

SEGUNDA PARTE

TERCER PUNTO

EL ENTRENADOR DE CABALLOS DE CARRERAS

Primeros “entrenadores” del Hipódromo de los Andes, año 1979, en su orden de izquierda a derecha: Santiago Sarmiento, Jaime Estrada, Israel Moreno, Israel Restrepo, Dario Urdinola, Enrique Rayo, Salvador Sarmiento. En la Primera Línea están: Alvaro de Francisco, Ricardo Ramos, Jorge Salazar, Jaime Mayorga, Francisco Taborda y Guillermo Bobadilla. Los acompaña en la parte superior el Director de Carreras de la época el Mayor Cárdenas.

Dentro de la Infraestructura de la actividad de las carreras de caballos, existen varias labores alternas, las cuales las unas son el complemento de las otras.

EL ENTRENADOR. - *Trainer* como dicen los ingleses, *Entraîneur* para los franceses, *preparador* en nuestro medio, de cualquier manera que se lo denomine, el responsable de ese complejo mecanismo que es *el stud – establo – ó corral*. De su competencia y contracción al trabajo depende el éxito de los animales a su cuidado y la suerte de quienes pusieron valiosos capitales en sus manos.

El entrenador es en nuestro país una especie de **hombre orquesta**; sabe o debe saber de todo por la multiplicidad de sus funciones. En muchos casos, aunque no haga, debe saber hacer para poder vigilar competente-mente y para conservar su prestigio ante el personal a sus órdenes. Generalmente ha hecho su carrera en el ambiente; ha sido en su juventud vareador o



Tema: El entrenador de caballos de carreras.

peón; ha ascendido a capataz cuando ha demostrado méritos para ello y terminar por obtener patente de cuidador cuando alguien que ha sabido valorar sus condiciones le ha ofrecido algunos caballos para su entrenamiento.

Este es el mejor elogio que puede hacerse del entrenador o cuidador; quienes han hecho la carrera de esta manera son generalmente aptos, hasta que la vida los cansa y, en lugar de retirarse a tiempo, delegan funciones en sus subaltemos y, lo que es peor, descuidan su vigilancia. En ese momento comienza su decadencia; hombres que obtuvieron éxitos resonantes, ganan de vez en cuando y, como por casualidad, cuando menos lo piensan.

Pero aquellos que tienen **el fuego sagrado de la profesión**; que no la abandonan en ninguna circunstancia y que siguen atados a la obligación, porque les tira más que la vida, o por agradecimiento a ciertos patrones que los ayudaron en difíciles momentos, esos son dignos de elogio. Han dado de sí todo lo que podían y han cumplido ampliamente su misión. Lo más cruel es que se encuentran sin ningún auxilio Prestacional que proteja su **“vejez”**.

Otra fuente de entrenadores son los jinetes que, pasados de peso, se dedican a cuidar. Antes se encontraba mejor material que actualmente en esta categoría; los **jockies** vivían casi continuamente en las caballerizas y aprendían, al lado del preparador, las sutilezas del oficio; hoy apenas se los ve en las pistas los días de trabajo, pues los trabajos y galopes diarios los hacen los secretarios o empleados de corral, algunos reciben los caballos aprontados, en el momento de la carrera. Con tan poco entusiasmo por el oficio y sin adquirir diariamente los conocimientos indispensables, así es difícil progresar en una profesión tan difícil.

Con los tiempos modernos viene llegando el desarrollo de la industria de los Caballos de Carreras, es así como en nuestro medio se encuentra personal especializado, que ha hecho estudios técnicos, que ha procurado aprender de otros medios, lo que los ha llevado a tener suficiente experiencia en esta profesión, quienes seguramente le darán más imagen y por consiguiente más realce a la hípica colombiana. En otros países con más progreso hípico, los preparadores son profesionales de reconocido prestigio dentro de la sociedad.

El entrenador debe poseer un **conjunto de conocimientos y condiciones** superior a lo que la mayoría de los aficionados supone. La estructura de los animales puestos a su cuidado, así como su funcionalidad, o sea la anatomía y fisiología, no pueden serle desconocidas, lo mismo algunos conocimientos de primeros auxilios, para los casos de urgencia, dando lugar a la llegada del veterinario.

La organización del pie, para poder vigilar el herrado, operación delicada a la

Tema: El entrenador de caballos de carreras.

que no se da generalmente toda la importancia que tiene. Y por sobre todo eso, una condición imprescindible que no se adquiere con el estudio: **el buen sentido y amor por los puros de carreras.**

Él es quien ayuda en todos los momentos del trabajo, es quien facilita la interpretación de todos los detalles de preparación, la aplicación de procedimientos convenientes para unos e inconvenientes para otros, en fin, regir todo ese complejo mecanismo que es el entrenamiento.

Todo esto, que es mucho, no basta, se requiere también **dedicación absoluta al oficio**, en ciertos momentos hasta sacrificio. Los auxiliares y ayudantes, llámense capataces o de cualquier otro modo, son muy útiles cuando trabajan bajo su dirección experimentada, abandonados a su iniciativa, o llevados a cumplir instrucciones diarias sin tener mayor vigilancia, estos colaboradores, de suyo eficientes, lo resultan menos. El cuidado y atención continuos se imponen, y son los que dan el éxito.

No hay necesidad de citar nombres propios a este respecto, aunque ellos son bien conocidos; los trabajadores, los dedicados, son los que desensillan con frecuencia en el pesaje. Los otros, que viven del recuerdo de pasadas glorias, que van al **stud** como de visita y dejan el trabajo en manos de capataces, ven cada vez más mermar sus triunfos, lo que es fácilmente explicable. Salvo que tengan colaboradores de reconocida capacidad, a quienes falta solamente la patente para ser preparadores, de la madera de los buenos capataces salen excelentes entrenadores.

Para que un propietario de caballos elija un buen entrenador no es cosa fácil, los más conocidos tienen su labor comprometida, pues el reglamento autoriza el máximo a cuidar, aunque algunos, eludiendo reglamentaciones, cuidan los que sobrepasan de aquella cifra por medio de interpuestas personas. Pero no es lo mismo hacer supervisión que cuidar directamente, por lo que este sistema no debe aconsejarse.

Es preferible buscar gente más modesta que, por falta de relaciones o motivo análogo, no ha podido demostrar categóricamente su capacidad, pero que ya hayan tenido algunos chispazos, retirando ganadores del **paddock**. No conviene en cambio, a mi juicio, entregar animales, sólo con base de buenas referencias, a personas que todavía no hayan demostrado que dominan el arte de cuidar mediante hechos fehacientes.

De conversadores está lleno el ambiente hípico y aquí puede decirse que más vale un hecho y no toda una serie de demostraciones verbales. Entrenadores que están ganando son los dignos de confianza; los otros, salvo algunos conocidos que pasan por mala racha, deben ser tenidos en

Tema: El entrenador de caballos de carreras.

reserva hasta que las circunstancias digan que ha llegado la oportunidad de utilizarlos.

Capataces, empleados y palafreneros, deben ser personas laboriosas y de total confianza; sin ellos un entrenador no sacará nada bueno, pues su auxilio en la ejecución inmediata de las órdenes es absolutamente necesario; en ellos, la dedicación tiene más importancia que la competencia técnica, aunque si también se posee ésta, ello no estorba; estos hombres son los brazos y el entrenador es el cerebro que coordina y los hace ejecutar lo necesario.

Un buen **galopador o vareador**, encargado de ciertos ejercicios de responsabilidad cuando no se cuenta con **jockey** permanente, es también colaborador imprescindible, en principio, todas las llevadas al partidor y los primeros trabajos cortos, debieran ser dadas por el **jockey** que montará el animal cuando corra, pero en caballerizas modestas ello no es posible porque los jinetes son muy solicitados.

El **galopador** competente, y los hay muy buenos, llena esas funciones y asesora al entrenador transmitiéndole sus impresiones, referentes a los animales que ha montado, la manera que se comportaron, si llegaron totalmente agotados, cómo respondieron a sus exigencias, y otros puntos que, si bien el entrenador puede apreciar mediante el reloj y sus impresiones visuales, siempre que haya presenciado el ejercicio pues no todos lo hacen, quedarán completados con los datos suministrados por quien lo realizó.

Tenemos así el *stud – corral o establo* organizado, sin considerar, por ser detalles demasiado conocidos, los referentes a arneses, capas e implementos y lo que significa el ejercicio y alimentación de los animales, tratados en otros capítulos.

Sin más preámbulos quiero referirme a: **ENTRENADORES QUE HAN HECHO HISTORIA EN LA HIPICA COLOMBIANA.**

Para esta oportunidad reseñaré a los entrenadores que han pasado por nuestra hípica. En Colombia, las competencias de Caballos de Carreras datan desde la segunda década del principio de este siglo y por ella han pasado **PREPARADORES** de diferentes nacionalidades.

Entre otros, **los nacionales** que recuerdo son: Marco A. Fajardo, Manuel A. Munar y su hijo Mario, José Ramos, Víctor Navarrete, Israel "El Negro" Restrepo, Jaime Mayorga (mi hermano), Pablo Rayo y su hijo Enrique, Santiago y Javier Sarmiento, Rafael Preciado, Gilberto, Luis, Julio y Roque Aristizábal, Daniel Sáenz de Santamaría, Daniel Maldonado, Maximiliano Loffner, Francisco Taborda, Alfonso Cubides, Gilberto Giraldo, Enrique Leiva, Alvaro López, Alberto

Tema: El entrenador de caballos de carreras.

Usaquén "El Compadre" y Mario Morales entrenador de trascendencia internacional, por cuanto inició en Hipoandes en Bogotá, continuó en Cali, siguiendo para Quito en Ecuador, pasando por Lima en el Perú, donde tuvo una campaña muy exitosa, hasta llegar a Miami donde ha demostrado todos sus conocimientos.

Juan Bautista Arenas y su hijo Arturo, Víctor Garnica padre e hijo, Francisco "Kiko" García, Julito Campos, Alfredo Campos, Israel "El Seco" Moreno, Saúl y Evaristo Tunjo, Humberto Chávez, Ignacio y José Roncancio, Pedro Cortés, Celedonio Walteros y su hijo Víctor, Jorge Salazar, Francisco García, Jaime Estrada, Darío Urdinola, Nelson Caicedo, Gustavo Cardona, Saúl Echeverry, Fernando Gómez, Heliodoro Orejuela, Francisco Echavarría, Joaquín Sánchez, Gustavo Martínez, Demetrio Bello.

Francisco, José Luis, Luis y Emilio Alvarez, Víctor Vélez, Carlos Ocampo y su hermano Roberto Moreno, Rodrigo Gómez, Oscar Bernal, Luis "El Viejo" Sánchez, Eustacio y Alvaro de Francisco, Willy y Juan Pablo Céspedes, Octavio Echavarría, Gustavo Riveros, Horacio Bedoya, Luis E. Restrepo, Gustavo Valencia, Gilberto Vélez, Jaime Pantano.

Y para mí, el más importante: **Indalecio Ramos**, ya sabrán por que lo expreso así, es mi padre y la persona a quien debo lo que soy, mi ídolo natural, el entrenador que quisiera ser y a quien nunca podré olvidar.

De los extranjeros, se sabe que han pasado preparadores de muchas nacionalidades: franceses, peruanos, argentinos (Eduardo Macarinni), españoles, cubanos, ecuatorianos (especialmente José A Salazar); pero con quienes hemos tenido más relación han sido nuestros amigos chilenos.

De los chilenos, se me vienen a la memoria, entre otros los siguientes "Guatones": Guillermo Bobadilla y su hijo José, Lisandro (la excepción de los "guatones") y Guillermo Céspedes, **Esau Ulloa** y su sobrino Carlos, Luis, Heriberto

En la foto tomada en el año 1935, en el hipódromo Los Libertadores de Medellín, vemos de jinete a Indalecio Ramos y llevando de la brida al ejemplar a don Esau Ulloa, entrenador chileno de grata recordación en nuestro medio.



Tema: El entrenador de caballos de carreras.

y Einar Ramirez, Alberto Bode, Juan Fernández, Carlos y Miguel Francisco Silva, Jorge y Ricardo Valenzuela, Carlos Leiva, Samuel Hernández, Luis Salinas, Augusto "El Tío Toto" Rojas y su hijo, Salvador "Don Salva" Sarmiento, Mario Quezada, Oscar Orellana, los hermanos José y Raúl Martínez, Armando Moya, Emilio Quiroga y su hijo Luis, Agustín Gutiérrez, Domingo Pérez, Emiliano Gaete, Manuel Cantillana, Mario Arellano.

Algunos de ellos ya fallecidos, a quienes expreso mis más sinceros respetos, votos y plegarias para que el Altísimo los tenga en su gloria. A los cuales se quiere recordar, para que sirvan de ejemplo a los que están vigentes y para aquellos que de alguna forma deseamos emularlos.

Se encuentran, gran número de ellos en Actividad en los hipódromos que funcionan actualmente, a los que deseamos los mejores éxitos y que la labor de aquellos, sirva de soporte para la que ellos desempeñan.

Para los que trabajan o desarrollan otras actividades, se les quiere recordar, para que de alguna manera sepan que su paso por la hípica no fue en vano y que su nombre siempre estará en la mente de quienes los apreciamos y deseamos volverlos a encontrar; que si es en la actividad hípica! **Maravilloso!**, de lo contrario, que en sus quehaceres diarios tengan las mejores satisfacciones, no solo personales sino familiares.

Sabía Usted qué...?

Don Salvador Sarmiento preparador chileno, vino a Colombia contratado del Ecuador por Don Ricardo Cubides, uno de los Fundadores en aquel entonces del Hipódromo de Bogotá, más conocido como el Hipódromo de la "53", donde se encuentra hoy, el Barrio Galerías (promediando los años cuarenta), también actuó como jugador de fútbol, jugó en Millonarios (Deportivo Municipal) en la época de El Dorado, es el padre de una ilustre familia hípica de los cuales podemos resaltar a sus hijos Santiago y Javier.

El primero activo en el hipódromo de los Comuneros y el segundo-veterinario de profesión, excelente preparador radicado actualmente, con sus hijos en los Estados Unidos, trabajando en la actividad que más le gusta, en los hipódromos del país de Norte.

También se encuentra entre la familia de "Don Salva"; Juan Arenas, preparador de gran experiencia, casado con una de sus hijas (Lida), Arturo-veterinario y preparador, que conjuntamente con Alfonso-jinete son nietos de este personaje preparador chileno quien dejó, no solo experiencia, sino también quien la trasmítiera.